

REVOLUCION

Y EVOLUCION

INTENTO DE UNA SINTESIS

Después de lo que hemos presentado sobre este tema de "Revolución o Evolución" en nuestro número anterior y de lo que en el actual se añade, creemos sería práctico el resumir aquí todo lo dicho por unos y otros e intentar unas a modo de conclusiones de todo ello.

Nos parece que pudieran expresarse de esta manera:

1.—La Revolución violenta conduce "hoy" necesariamente al Comunismo.

Hay que admitir, como postulado previo, que existen grandes masas sumidas en la miseria.

A remediar su necesidad se han dirigido los intentos revolucionarios anteriores al predominio mundial del Comunismo. En este sentido se puede decir que actuaron las revoluciones de México, Bolivia, Venezuela, República Dominicana. En todas ellas actuaron partidos políticos y cabecillas de raigambre más o menos popular.

Ya en nuestros tiempos, en los que el marxismo ha adquirido mayor fuerza en todas partes, hemos de señalar el caso de Cuba, en el cual una revolución de tipo democrático y popular en extremo, desembocó en la actual dictadura comunista.

Este fenómeno debe tenerse muy en cuenta para predecir lo que pudiera resultar una nueva revolución en Latino América.

La poca preparación de las masas, que se hallan al margen de todo ideario político, como se hallan también al margen de todo progreso económico, no puede garantizar una actitud razonable que las permita proceder conscientemente, sin dejarse engañar por

prédicas interesadas.

Del mismo modo, hemos de reconocer que en nuestros países apenas se hallan líderes con una preparación suficiente y con una conciencia social que les permita ponerse al frente para poder asumir con probabilidades de éxito la dirección de cualquier movimiento armado.

En estas circunstancias, parece muy probable que todo intento de revolución armada favorecerá necesariamente los propósitos del Comunismo. El caso de Cuba es bien evidente. Y eso que en la Sierra Maestra se encontraba un buen grupo de hombres experimentados y que si tenían, hay que reconocerlo, deseo de sacar a su patria de la injusticia social en que se hallaba sumida, jamás pensaron en entregarla a una dictadura marxista como la que sufre en la actualidad.

Sólo podrían propiciar hoy esta revolución aquellos que, como la ex-monja Marjorie Bradford, prefieren la injusticia que existe en una sociedad comunista a la injusticia que se da actualmente en las sociedades capitalistas. Se supone que en esta comparación se prescinde del aspecto religioso que conlleva una des cristianización progresiva y total a largo plazo en un pueblo sometido al comunismo, aspecto que un cristiano no puede menos de tener en cuenta.

2.—El interrogante de la revolución cristiana.

Hay, con todo, quienes defienden que una revolución violenta, no dejará por ello de ser cristiana. Así se expresa, por ejemplo, la revista "Mensaje" en su número de octubre 1963 (pp. 481 a 484):

"Tenemos plena conciencia de que una revolución se impone y esperamos con no menos plenitud que esta revolución sea auténticamente cristiana; que respetará, por consiguiente, todo lo que nuestras culturas y tradiciones tienen de positivo, pero que no se contentará con "pseudo-órdenes", sino que se esforzará lealmente en acabar con falsedades, hipocresías e injusticias".

¿En qué se funda esta visión tan optimista? Ciertamente que no en el pasado. Porque la historia nos habla de muchas revoluciones, todas ellas de signo muy poco cristiano.

El mismo editorial de "Mensaje" lo reconoce así al defender su actitud, contradecida por textos de Pío XII y de Juan XXIII.

"Es muy cierto —dice— que Pío XII condena la "revolución" pero no es menos cierto que siempre se refiere a la revolución que de hecho se ha producido en la historia, es decir, a la revolución injustamente violenta, impregnada de odio, de venganza y egoísmo".

Si "Mensaje" nos está hablando de una verdadera revolución, pero de una revolución de signo totalmente diverso a cuantas revoluciones ha conocido la humanidad, creemos que debiera exponer paladinamente los motivos en que funda su afirmación, y no contentarse solamente con "esperar que la futura revolución", que considera inevitable, sea "auténticamente cristiana".

Asimismo echamos de menos en el desarrollo ideológico, presentado ampliamente en el número de "Mensaje" a que nos referimos, el planeamiento previo indispensable a juicio de otros muchos, de una preparación cultural suficiente para que el pueblo pueda realmente proceder con una "concientización" mínima, necesaria ciertamente para que respete "todo lo que nuestras culturas y tradiciones tienen de positivo".

3.—La Evolución es lenta y se teme que llegue demasiado tarde.

La alternativa a la revolución violenta se halla en propiciar de un modo enérgico la reforma de las actuales estructuras del capitalismo, en orden a mejorar gradualmente la actual situación de injusticia social.

Esta táctica es progresiva, pero necesariamente lenta. Así lo reconocen cuantos han estudiado a fondo el problema. La consecuencia de ello es el temor a llegar demasiado tarde, después de que ya se haya acabado la

paciencia de las masas. Pero, lo repetimos, parece ser la única alternativa posible a la implantación de un régimen comunista totalitario.

4.—Es necesario sobre todo preparar a las masas y formar líderes.

Si para el funcionamiento conveniente de un régimen de libertad se requiere, en frase de John Kennedy, Gobiernos honestos, tan necesario es el que el pueblo tenga previamente una base mínima de educación ciudadana y una cultura suficiente para poder tomar decisiones de un modo consciente.

Esta labor debe llevarse a cabo lo más rápidamente que lo permitan las circunstancias, pero entre tanto es inútil empeñarse en quemar las etapas.

Tan necesaria como esta "concientización" es necesaria la formación de líderes, que se dediquen de un modo constante y por decirlo así "profesional" a la labor pacífica de establecer contacto con las masas, en orden a poder después ponerse al frente de ellas, cuando llegue el momento de pasar de este período previo de penetración pacífica de las masas al período siguiente de "activismo" agresivo.

No hemos de olvidar que los comunistas, que llevan ya muchos años de ventaja en esta preparación, han formado en todos nuestros países gentes de este tipo, dispuestas a canalizar en su provecho cualquier movimiento subversivo.

5.—Conclusión.

Sin dejarnos llevar de idealismos, ni quitar importancia al influjo que tienen ciertamente las declaraciones teóricas, los discursos de los políticos, las exhortaciones de la Jerarquía católica, etc., en orden a impulsar las "reformas audaces" de que nos habla la "Populorum Progressio", mientras no se hayan cumplido las condiciones señaladas en el punto anterior, es utópico el empeñarse en otra cosa.

Los idealismos de algunos sacerdotes, como Camilo Torres o los Hnos. Menville en Guatemala y algún otro de que nos hablan las noticias de Argentina, no pasarán de ser actitudes heroicas (que acaso si merecen el respeto de todos, no siempre merecen su aprobación), pero que no servirán para una solución estable y definitiva.